



CAPITULO XXIII.

Prosigue continuando sus laboriosas tareas este incansable operario.

PACIFICADOS los de Tecoxquines hicieron tránsito para otro Pueblo de la misma lengua, donde los recibieron con mucha alegría, y los saludaron segun es costumbre. Edificaron allí otra iglesia consagrada a San Miguel Arcángel donde colocaron vna imagen de el mismo Santo Principe, y en otros cinco Pueblos levantaron iglesias, y se bolvieron muy consolados a su primer Monasterio. Despues que huvieron descansado algunos dias, como el principal descanso de el Siervo de Dios Fr. Francisco no era otro sino trabajar por la conversion de las Almas dió en breve la buelta con Fr. Miguel para Ahuaxocotlan donde antes avían estado, y puesto Doctrina. La segunda noche despues que llegaron fueron avisados de los de el Pueblo, como otros Indios vecinos, y enemigos suyos los querian venir a matar assi a los Religiosos como a ellos por averlos recevido en su Pueblo. Parecióles a los Siervos de Dios ser por entonces conveniente ausentarse, como lo hicieron porque no receviessen daño aquellos pobres, que los avian acogido, y lo mismo executaron los Indios mansos, que estaban con ellos. No fue en vano el temor, pues al alborear el dia cayeron los enemigos, y no hallando con quien emplear su rabiosa zaña prendieron fuego en los cinco Pueblos de Doctrina, y con feroz rabia quitaron la vida

a seis muchachos christianos, que eran los Maestros de la Escuela. Sabida esta tragedia el dia siguiente de los Religiosos, se condolieron lastimándose de la muerte de aquellos tiernos Corderos: y dentro de pocos dias volvieron a edificar los cinco Pueblos, y pusieron de nuevo Doctrina en ellos. Viendo Fr. Miguel los abundantes frutos, que el Venerable Fr. Francisco recogia en la mies de el Señor, y temeroso no se apagasse aquella luminosa antorcha que dava luz a toda aquella vasta Gentilidad, se empeñó en persuadirle se ausentase de aquel lugar, pues no ignorava estar muy cerca los enemigos, y que encontrándolo a las manos, sin duda a vno y a otro les quitarian las vidas. Respondió con rostro sereno el V. P., que bien sabia que aquellos Indios le avian de matar, mas que no por esso avia de dejar de predicarles por si acaso, algunos con sus diligencias se hicieran capaces de conocer a Dios, y salvarse. Bien sabia Nuestro Redemptor (dijo él) que avia de morir a manos de los Judios, mas no por esso los desamparó, ni dego de predicarles, y hacerles buenas obras, y pues tan alta Magestad murió por mi a manos de su Pueblo, no será mucho, que muera yo por él a manos de estos Bárbaros. Tornóle a decir Fr. Miguel, que con todo aquel espíritu seria lo mas acertado dejar aquel Valle, y no tentar a Dios. A esto, lleno de zelo santo, con virtuoso enojo, respondió el Siervo de Dios, que no le tratasse mas de aquella materia, porque le dava mucha pena con ella, y diciendo esto, se partieron ambos a su primer domicilio.

Experimentava este Apostólico Varon, que muchas de aquellas Naciones por donde avia peregrinado, aunque se reconocian por fuerza de la razon convencidas, no acabavan de quedar en la Fe bien radicadas. Ingenió su celo otra nueva entrada por tierra de los Tecoxquines, que avian dejado de paz, y con Doctrina; y consultaron con ellos si seria conveniente entrar en busca de los Bárbaros de Ahuaxocotlan. Los Indios amigos les respondieron, que el intentar esto, era manifestamente ponerse a peligro de que les quitasen las vidas, porque eran los de aquella Nacion crueles, y enemigos declarados. No por esto los Venerables Varones desistieron de

su empresa; mas consultando a Dios en la Oracion se determinaron a entrarse entre aquellos Bárbaros a todo riesgo; y aunque lo sentian los del Pueblo, les dieron vn Indio para interprete, y guia de su camino. Enviáronlo los Religiosos a Ahuaxocotlan para que de su parte dijese a los Indios, que ivan a verlos, visitarlos, y consolarlos, y que assi los recibiesen de paz. Parecióles bien a los Infieles, y para mostrar su buen afecto, salieron a encontrar a los Padres con dos ramos verdes en las manos, y los saludaron en su idioma, y los regalaron a su vsanza. Con tan buena disposicion fundaron allí quatro Pueblos con sus iglesias, manteniendose en ellas bastantes dias para dejarlos bien instruidos, y catequizados, y concluido esto, se volvieron a su Convento.

Algunos dias hicieron pausa el V. P. Fr. Francisco, y el Compañero de sus caminos Fr. Miguel, en el Convento de su morada todos entregados a Santos ejercicios, y en doctrinar los hijos de su Pueblo. Pero como el zelo de la Casa de Dios les comia el corazon, salieron de nuevo a descubrir Provincias Idolátras, que se nombra de los Frailes, por que los Naturales de ella traían coronas en la cabeza abiertas, y redondas por encima de las orejas. Antes de llegar a esta Provincia, bajaron al Valle de Banderas, en que se crian muchos árboles de Cacao, grangería muy apetecible de los Españoles; y si los Religiosos juntassen en Pueblos los Indios de esto Valle solo seria para que los Españoles se sirviessen de ellos, y no los diesen lugar de atender al negocio mas importante de su salvacion. Quedáronse por entonces Fr. Francisco y su compañero en las faldas de la Sierra, donde formaron siete Pueblos con sus iglesias. Passaron de allí a la Provincia de los Frailes, y tomaron possada en la casa de el Idolo de el Sol, y allí los visitaron los Naturales. Su modo de saludar, era bajar la cabeza, y diciendo algunas palabras en su lengua, se ivan luego. Otro dia se juntó mucha Gente, y el V. P. les hizo vna Plática, declarando el fin de su venida. Los Indios recibieron sus palabras con gusto, ofreciéndose a admitir la Fe con tal que los Españoles no entrassen en sus tierras. Sosegó sus temores el V. P., y con gusto de todos edificó

vna iglesia consagrada a la Imagen que en ella puso, de S. Antonio de Padua, y se trazó el sitio para el nuevo Pueblo.

En el mismo Valle se delinearon otros seis Pueblos, quedando edificadas sus iglesias; y para todas ellas les dieron imágenes, de que siempre ivan prevenidos. Acabado de poner todo en orden, dijeron los Religiosos a los Indios querian passar a otras Gentes por nombre "los Coronados" que tambien vsavan coronas, aunque distintas de los otros. Mucho se lo contradecian los Indios, que se les avian dado por amigos, temiendo no les matassen; mas viendo no desistian de su propósito, los fueron acompañando veinte Capitanes con mucha Gente armada. Al primer Pueblo que llegaron fue Chacalla, y sus moradores viendo aquel aparato se huyeron a las Selvas. Conociendo el Varon de Dios que huian de miedo de los que los acompañavan, rogó a los Capitanes que se volviesen con su Gente, y los dejassen solos. Mucho costó reducirlos a esta propuesta, por los bien fundados temores de dejar aquellos dos Corderos entre carniceros Lobos, mas por último los dejaron solos, y se volvieron muy tristes a sus Pueblos.

Viendo a los PP. solos, se vino a ellos vn Indio viejo, el mas principal de aquel Pueblo, por saber el motivo de su venida, y entendiendo venian de paz, les hizo buen cortejo; y despues de varias conferencias, le preguntaron, qué tantos Pueblos avia en aquella punta de Serrania que llegava hasta el Mar de el Sur (porque toda la jornada de los Religiosos era por la costa de el Mar) y el Indio le respondió que avia diez y siete Pueblos. Envió Fr. Francisco Indios mensajeros a llamar los Moradores de ellos, y todos vinieron. Saludavan a las Religiosos estendiendo la mano, y besándola luego, como lo vsan hasta oy algunos Españoles. Detuviéronse en estas Naciones los PP. algunos dias que necesitaron para darles alguna luz con que conociessen a Dios, y supiesen el camino de el cielo. Passaron para Amaxocotlan, donde tenian los Naturales de aquella tierra recogidos todos sus Idolos para hacer sus sacrificios; aposentáronse en la casa de el Idolo de el Sol donde los recibieron alegremen-

te. Passando adelante vieron otras dos Casas de Idolos en la costa de el Mar, y preguntó Fr. Miguel a los que los acompañavan a qué Dios estaban dedicados aquellos templos, y fuéle respondido que el vno era dedicado al dios de la guerra, y el otro al dios de el pescado. Quisieronlos ver, y subieron a lo alto de ellos, y vieron ambos Idolos con sus insignias, al dios de la guerra con vna Saeta en la mano y al de el pescado con vn pece. Sacó Fr. Miguel secretamente fuego de un pedernal, que traía y pegó fuego a las Casas que como eran pajizas, presto se volvió todo llamas, y por huir de ellas salió vn sacerdote de los Idolos, que estava oculto en este Adoratorio. Partiéronse luego de aquel lugar para proseguir su camino; y tuvieron noticia que los Barbaros de aquella tierra tratavan de matarlos; y sabido esto por cosa cierta, el V. P. Fr. Francisco dijo a su compañero, que de su parte se aparejasse, como él lo hacia, y que el Señor dispusiese de ellos segun su voluntad santissima.

Para esto, toda aquella noche se estuvieron aparejando lo mejor que pudieron, para recibir la muerte por Jesu Christo. Fr. Miguel se confessó con su Guardian, y éste se postró por el suelo derramando muchas lágrimas, y pidiendo a Dios misericordia de sus culpas, y ambos hincados de rodillas delante de vn Crucifixo, que avian puesto sobre vn banquillo de la tierra, a ratos rezavan, y a ratos se consolavan el vno al otro, animándose a poner todas sus esperanzas en aquel Señor por cuyo solo amor, y por buscar Almas perdidas se avian engolfado en tan manifiestos riesgos. En este mismo tiempo, que mas fervorosos clamavan al Señor sus amantes Siervos, oyeron el alarido de los Bárbaros, que passavan de doscientos, y cercandó a los Benditos Varones davan voces diciendo: «mueran, mueran los enemigos de nuestros dioses.» Quando puestas las saetas en las cuerdas tirantes de los arcos las assentavan sobre aquellas dos inocentes victimas, por Providencia Altísima de Dios, y con maravilla portentosa, instantaneamente les mudó el Señor el corazon, y arrojando en tierra los arcos, y flechas qué es la mejor señal de paz entre estas Gentes, se sentaron pacíficos como mansos Corderos.

Con tan estupendo milagro, alegre y encendido en Charidad el Siervo de Dios Fr. Francisco, les propuso los documentos de nuestra Santa Fe, y les persuadió que dejada la vanidad de sus Idolos diessen solo culto al verdadero Dios, que en aquel Crucifixo les mostrava aver dado la vida, y sangre por ellos. Escucharon los Bárbaros muy gustosos todo su razonamiento, y le dijeron gustarian mucho se quedassen con ellos, pues el motivo de aver querido matarlos avia sido solo por temer viniessen con ellos los Españoles, de quienes solo se recelavan por las extorsiones que sabian avian padecido otros que los admitieron en sus Pueblos. Sosegaron los Religiosos estos temores, y aunque no les querian dar permiso para irse, con blandas razones les persuadieron era preciso volver a su Convento por aver muchos dias que faltavan de él, y que en otra ocasion, si Dios lo dispusiese podrian bolver a consolarles. Fueronse los Padres al Convento de su morada, que era Ahuacatlan, en donde, segun N. Ilmo. Gonzaga, se allava por accidente el V. P. Fr. Alonso de Segovia Custodio entonces de Michoacan antes de ser Provincia, y aviendo recebido a sus dos subditos con mucha humanidad, les mandó con precepto formal de obediencia, no repitiessen viage a aquellas Regiones, assi por estar distante treinta leguas de camino, como por aver estado tres meses ausentes, y reputados ya por todos entre los muertos. Obedeció con toda promptitud el V. Guardian a su Prelado, y dejadas aquellas Naciones distantes procuró emplear los talentos con que lo avia enriquecido el Soberano Padre de Familias en cultivar las tierras mas cercanas, por que no podia disimular el fuego que ardia en su pecho, que le ocasionava ardentissima sed de la Conversion de las Almas.

Lo que mas cuidado le dava era visitar los Pueblos, que tenia ya reducidos, y assi, con su siempre fiel Compañero, enderezó su viage para la tierra de los Tecoxquines, donde fueron recevidos de sus Moradores con mucho gusto, y despues de averlos cathequizado, les administrava el Santo Bautismo por este orden: a los Niños sin dilacion les conferia este saludable Sacramento; y a los Adultos se los dilatava todo el tiempo que necessita-

van para detestar sus errores, y estar bien instruidos en todo lo necessario que debian creer, y observar para salvarse. Persuadiales que no se embirassen (que es teñirse el cuerpo de negro, ó de otros colores), y que le tragesen los Idolos que tenian guardados; que el que tenia dos, ó tres Mugeres se quedasse con la primera cassado segun la Ley de Xpto. Los Cathecumenos egecutavan todo esto de buena gana por el desseo que tenian de bautizarse. Vsaban estos Indios de Amaxocitlan traer barbas postizas de Oro, Plata ó Cobre; y para esto se arrancavan las pocas que les concedió la Naturaleza. Traian presas las barbas postizas con vnos clavitos algo larguillos, y vna cabezuela ancha, como de medio real; y ponianse dos ordenes de ellas al rededor de la boca. Mandáronles que se las quitassen por la deformidad con que desfiguravan sus rostros; y estaban tan reducidos, y obedientes a sus Padres Espirituales, que al punto depusieron toda aquella afectacion fantástica. Del Oro, Plata, y Cobre, que arrojaron al fuego, era tanta la abundancia que hubo metal para fundir diez y siete campanas de a quintal cada vna, y las pusieron en otras tantas iglesias que de nuevo fabricaron en aquella parcialidad.

Al tiempo de bolverse para su Convento passaron por Cacalotlan, y teniendo ya bien preparados los animos de aquellos Gentiles, les administraron el Santo Bautismo a quatrocientas personas, que quedaron sumamente gustosos por los admirables efectos que causan en las Almas las aguas saludables de tan soberano Lavacro.

